

En la semana del 23 al 27 de octubre de este año 2006, se realizó la misma encuesta que en el primer cuatrimestre. En esta segunda muestra se ha decidido agrupar las fichas por profesor y entregarlas a fin de que cada uno de los profesores pueda realizar su propio procesamiento.

Consideramos que el próximo y lógico paso es que cada profesor reflexione y concluya su autoevaluación, con el fin de profundizar su compromiso con la tarea docente que eligió. Esta actividad está reservada a las Jornadas de Reflexión Académica de febrero 2007.

Los peldaños de, la encuesta abierta 2005, la encuesta cerrada 2006, la apertura de la información a los profesores y la propuesta de autoevaluación para el 2007, construyen la escalera de ascenso en la Calidad Académica, en etapas de realización concreta de los objetivos.

La Encuesta sobre Calidad se constituye así en un poderoso instrumento de trabajo que permite la puesta en marcha de diferentes programas y acciones de la facultad, tales como: Programa de Capacitación Pedagógica, mejoramiento constante de la documentación del aula (planificación modelo, guías integradoras, actualización de programas), trabajo de gestión con profesores en las horas MAP, permanente pedido de textos teóricos, espacios de reflexión pedagógica como las Jornadas y Encuentros, y las reuniones entre los docentes y los equipos de coordinación.

El trabajo académico a partir de la Encuesta sobre Calidad abre un espacio de reflexión y profesionalización de la actividad pedagógica, abierta en sus resultados y coherente con el Proyecto Pedagógico horizontal y democrático que lleva la facultad de Diseño y Comunicación en su conjunto.

“Una Universidad que no esté dispuesta a exponerse al juego democrático, probablemente no adoptará ninguno de sus valores.” (Susana Celman)

Nota del autor: el texto teórico de base sobre la encuesta del 2005, se escribió en colaboración con el Prof. Carlos Caram.

¿Conciliación? de los opuestos Tendencia de la moda y nuevo paradigma cultural

Liliana Oberti

En estos tiempos, los docentes y profesionales del área de las comunicaciones estamos abocados e, incluso, obligados a elaborar algún tipo de interpretación de lo que se manifiesta en los diferentes consumos culturales de los jóvenes, por un lado, como orientadores o tutores de nuestros alumnos, y por otro lado, más personal, por ser padres o madres, de hecho o potencialmente.

En mi caso, lo que observo con particular interés es la profusión de híbridos no sólo culturales, sino también sociales, que exhiben la convivencia de códigos, soportes y, sobre todo, matices ideológicos antes considerados opuestos y excluyentes entre sí.

Se puede tomar como ejemplo de esto, en la indumen-

taria femenina, la combinación de *jeans* gastados y rotos o agujereados con tules, encajes o lentejuelas; ropa de noche con sandalias que imitan ojotas; prendas elegantes con zapatillas bordadas con brillos, o ropa interior que se luce como un elemento externo del vestuario, mostrando lo antes inmostrable. O, en la comunicación personal, tarjetas y pasacalles para transmitir sentimientos íntimos, redactados e impresos por otras personas.

Lo audaz de estas combinaciones no me parece casual; por el contrario, creo que es una evidencia de un modo de conciliar lo diverso que va mucho más allá de un acto lúdico o una tendencia pasajera.

Lo primero que pensé al respecto fue si no se trata de una manera en que la moda se “saca la careta”, poniendo de manifiesto, por ejemplo, que la ropa ya no es más que eso: Ropa, y que por lo tanto no representa nada más que a sí misma y su función, perdiendo su carácter de signo social: no connota una fiesta, un lugar especial o una ocasión determinada, ni cierta profesión, sino a ella misma y por lo tanto se puede combinar de la manera más inusual y divertida. Todo lo que uso o me gusta, no importa la hora ni la ocasión, todo lo que elijo, lo elijo junto o al mismo tiempo. Como si llegara el fin de la vida y decido exponer todas mis preferencias juntas: mis *jeans* diarios, mi ropa de salir, la de noche, mis cómodas ojotas, todo a la vez, porque es mi despedida.

Todos los momentos importantes y decisivos de la vida tienen una característica en común: en ellos se suelen reunir de forma diáfana los contrarios. El insulto o la bofetada de alguien a quien hemos hecho daño nos duele y nos tranquiliza a la vez, porque nos devuelve el daño infringido; el matrimonio nos libera pero al mismo tiempo nos ata; los hijos nos dan una felicidad que no tiene igual, pero nos quitan el sueño casi en la misma medida. Hasta la fealdad se desnuda y descubre su belleza cuando la toca el amor: Lo malo es que al amor le suele seguir el desamor, que siempre deja cicatrices. El exceso suele acompañarse de la ausencia y la debilidad; todo miedo oculta un deseo y hasta la alegría se puede acompañar de lágrimas.

Entender esa dualidad que forma la esencia de todo nos puede llevar la vida; entonces, podríamos decir que la unión de contrarios que se evidencia en los usos y tendencias de la actualidad es la representación del todo, de la no espera, de la no elección, del apuro, de la totalidad.

Un marco teórico-referencial para esta interpretación nos devuelve a la problemática de las tecnologías de comunicación. Las ya no tan nuevas tecnologías multimediales e interactivas han construido, como se sabe, un mundo virtual donde la información sobreabunda y se mixtura indiscriminadamente. Como consecuencia, la identidad cultural del individuo capaz de acceder a esas tecnologías se ha abierto a espacios antes vedados por su grupo de origen. Fenómenos como éste nos llevan a lo que autores como James Lull han llamado “supercultura”, concepto en el que me concentraré a partir de este punto. En la supercultura mediática, somos partícipes no sólo de la cultura local, heredada por nuestra sociedad, sino artífices de una cultura

personal y global, que hemos adquirido y buscado o recibido a través de los medios.

Recuerdo que hace quince años, cuando empecé a trabajar en esta facultad, uno de los temas que dictaba en la asignatura Teorías de la comunicación era el de "manipulación", lo que suponía que las élites dominantes en lo económico y lo político persuadían a las mayorías respecto de las formas "legítimas" y "correctas" de pensar o actuar; esto era posible porque esas mayorías estaban viendo el mismo canal o, al menos los pocos canales de aire del país. Hoy, casi cualquier integrante de las clases medias locales maneja en su casa alrededor de ochenta canales, de distintos países y en muchos idiomas, y sería absurdo pensar que todos han elegido mirar el mismo. La concentración de importantes medios de comunicación en las manos de unos cuantos dueños de corporaciones es un asunto que en muchos aspectos contradice el cambio de poder hacia usuarios intérpretes individuales, pero que sin embargo no disminuye el significado de la transición general de ciertos tipos de poder de las instituciones a los individuos. Por lo tanto, manipulación es lo contrario de "supercultura", y uno de los efectos de la supercultura es el manejo de códigos tan diferentes en una misma región, sobre todo por parte de los jóvenes y los niños, que a la vez que comparten los códigos heredados, adquieren otros muy diferentes, que no sólo conocen sino que también aceptan.

El concepto de supercultura se basa en la idea central de que la cultura es simbólica y sintética, y también en que las síntesis contemporáneas hoy pueden ser construidas de los recursos simbólicos y materiales que se originan casi en cualquier lugar del planeta: "las cualidades discursivas de la cultura contemporánea se han convertido en componentes centrales de la construcción cultural", ya que cada nuevo descubrimiento tecnológico implica una nueva palabra y también nuevos usos y costumbres. La intimidad mediada por computadora no es un déficit de la plenitud de la presencia, sino una proximidad de distinto orden, que no sustituye la intimidad encarnada, sino que está integrada con ella cada vez más en la experiencia de la vida diaria. El concepto de supercultura simplemente remarca los acuerdos comunes sobre la cultura para adaptarlos a la era actual. Por otra parte, debido a que las superculturas hechas a la medida vienen de las distintivas características discursivas de las culturas tradicionales, a menudo ayudan a preservar las formas de vida míticas, como dimensiones notorias y celebradas de nuevos híbridos culturales como los que he mencionada al comienzo de este texto.

En realidad, debe considerarse que el principio de síntesis cultural creativa precede por mucho a nuestra era. La construcción cultural siempre ha sido la fusión y mediación material y simbólica. Pero una premisa básica de la actual "supercultura" es que hoy la naturaleza fundamental de esta construcción cultural sintética opera con mucha más variedad simbólica y velocidad que antes. Así, un joven occidental que se comunique por Internet con otro joven oriental, puede enterarse del significado especial que tiene una pluma allá y, por lo tanto, si quiere comunicar eso o lo identifica su

concepto, junto con sus jeans y su remera se coloca una pluma en el pecho.

Los opuestos, lejos de conciliarse, simplemente se juxtaponen, porque de lo que se quiere dar cuenta es de la convivencia de la totalidad, pero sin homogeneidad, sino exaltando las diferencias y la tolerancia. De allí los signos de interrogación en el título de esta reflexión.

Didáctica fotográfica

Hernán Alejandro Opitz

La invención de la fotografía ha modificado profundamente las relaciones que mantiene el hombre con el mundo de los signos, por tanto con la realidad. La grabación química o física de señales visibles, inmóviles o móviles, se identifican cada día más con la información como tal. Podemos alegrarnos de ellos o lamentarlo, más no podemos ignorarlo.

Jean-Marie Schaeffer¹

Este texto viene a cerrar una serie de trabajos que conforman una tríada respecto del valor de la fotografía como profesión, (su adecuación a los nuevos escenarios comunicacionales)², como objeto de estudio, (dotándolo de un corpus educativo)³, y como materia analítica de sus formas de enseñanza, (como un ejercicio contrario a la formalidad del aprendizaje), puesto de manifiesto en el presente trabajo.

Como sabemos, la enseñanza de la fotografía en Argentina se instituyó a partir de una práctica. En muchos casos se basó solamente en la transmisión de los conocimientos técnicos necesarios para la adquisición de un oficio y/o un medio de expresión artístico, sin la incorporación de teorías que sustentaran las distintas modalidades de dichas prácticas.

Esto no tiene por qué poner en dudas, por sí misma, la calidad de aquella enseñanza.

Sin embargo distintas demandas de índole social (sumadas a concepciones singulares de lo que implica el trabajo con la imagen) nos llevaron a los fotógrafos a adquirir un nuevo rol: el de docente de fotografía, y a incursionar en distintos ámbitos de la educación formal e informal.

Este nuevo estatuto nos impuso una necesidad: relacionarnos con el campo pedagógico y psicológico, para buscar distintas teorías y estrategias que elevaran la calidad de nuestra formación profesional. Este camino, en la mayoría de los casos, fue transitado sólo por la iniciativa personal e individual de aquellos fotógrafos docentes preocupados por dar respuestas adecuadas a estas nuevas demandas. Pero, en el siglo XXI, la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje visual, no es solo una demanda, sino una exigencia social. Por lo tanto es indispensable la reflexión conjunta sobre nuestras prácticas. De esta manera podremos incorporar conocimientos de otras disciplinas para perfeccionar nuestro "hacer" como así también sistematizar nuestra práctica y generar nuevos conocimientos propios y específicos que enriquezcan y mejoren esta faceta del campo profesional.

La enseñanza del lenguaje fotográfico requiere desarro-